

EMILIA V. ARMSTRONG

Emilia Villaronga de Armstrong, a veces publicó bajo el pseudónimo Azucena. Nació en Juana Díaz en 1875, hija del doctor Gabriel Villaronga, y discípula del poeta José A. Negrón Sanjurjo. Aprendió idiomas (francés, inglés, esperanto). Sus primeras publicaciones aparecieron con las siglas V. de A. Fue una de las fundadoras del Club de Damas de Ponce y su primera presidenta. Fue asidua colaboradora de la *Revista de las Antillas* de Luis Lloréns Torres, donde, además se publicó una de sus traducciones del esperanto y el cuento titulado “Las lavanderas”, de corte modernista, como mucha de su producción poética.¹ También publicó el cuento titulado “La reliquia”, en *Plumas Amigas*, Compilación de trabajos en prosa y verso de Miembros de la Sociedad de Escritores y Artistas de Puerto Rico, que dirigía Cayetano Coll y Toste, aunque esa narración se aparta ya del modernismo.² María Luisa de Angelis incluye en su valioso libro *Mujeres puertorriqueñas...* (1908) dos cuentos de Armstrong titulados “Dolorosa” y “Julio el ciego”.³

Llanto de estrellas

Para Blanca María Malaret

Tiemblan en el espacio las estrellas,
dulces cautivas que su exilio lloran,
y en ígneos rayos que el olor trasfloran,
exhalan en la sombra sus querellas.

Sobre dormida flor, no imprimen huellas
sus lágrimas de luz, que se evaporan,
cuando del sol los nácares coloran
en la alborada, campiñas bellas.

¹ Ver, Josefina Rivera de Álvarez, *Diccionario de literatura puertorriqueña*, tomo 2, volumen II, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974; p. 1614.

² Ver, Emilia V. Armstrong, “La reliquia”, *Plumas Amigas*, primer fascículo, San Juan, Imprenta Cantero & Fernández, 1912; pp. 92-93.

³ Ver, María Luisa de Angelis, *Mujeres puertorriqueñas...*, San Juan, Tipografía del Boletín Mercantil, 1908; pp. 1127-127 y 129-132 respectivamente.

Canta el poeta, desterrado eterno
del fantástico mundo que presiente,
con ritmo grave, su dolor interno;

Y en las pálidas flores de su mente,
funde chispas de luz, el llanto tierno
que lloran las estrellas de su frente.⁴

Ave blanca

Ave blanca que los cielos
Vas cruzando sin cesar
Y no logras ver colmados los anhelos
Ni te cansas de volar.

Sube mucho, siempre sube
Llega arriba donde el sol,
Abrillanta los contornos de las nubes
Con su mágico arrebol.

Si en sus rayos diamantinos
Ves fundada la verdad,
¡Ave blanca!, alza el vuelo y en tus trinos
Roba al sol su claridad.

Busca luces, pide rayos
Que iluminen la razón;
Que consuelen, que disipen los desmayos
Del creyente corazón.

⁴ Emilia V. Armstrong, "Llanto de estrellas", *El Carnaval*, año 7, número 27, 19 de agosto de 1906; p. 100. Iba dedicado "Para Blanca María Malaret".